

Claves para Testificación

La testificación es un arte. Como ocurre con cualquier arte:

1. Se aprende a hacerlo
2. Se practica
3. Se llega a dominarlo. Se convierte en un arte

Tres pasos para la testificación:

1. Capta su atención. Haz que te escuchen.
2. Proclama la Palabra
3. Llévalo a cabo

Puntos clave a recordar:

- Sé un buen oyente
 - Una conversación es cosa de dos. No acapares la conversación
 - Anima a la gente a hablar de sí misma
 - Recaba información sobre la persona
 - Su nombre
 - Sus intereses especiales
 - Sus habilidades
 - Su profesión
 - Haz preguntas (que no se respondan simplemente con «sí» o «no»)
 - ¿Qué opinas? ¿Por qué?
 - ¿Qué quieres?
 - ¿Qué significaría eso para ti?
 - Si tienes que hacer preguntas de sí o no, formula la pregunta de manera que su respuesta sea «sí» en lugar de «no» (positiva, no negativa)
 - Muéstrate genuinamente interesado en ellos y en lo que dicen. Demuestra un interés y una preocupación sinceros (amor)
 - Mantén una actitud humilde. No actúes como si tuvieras todas las respuestas
 - Utiliza elogios y palabras de ánimo, no halagos baratos (me gusta mucho tu camisa)
 - Busca sus puntos positivos y elógielos.
 - No busques sus puntos negativos ni les digas cómo pueden cambiar. No les eches en cara «¡Arrepiéntete, pecador!».
 - Anímalos. Bendícelos. Haz que vean el amor.
 - Entiende que el razonamiento y las creencias de las personas se basan en la emoción, los sentimientos, la experiencia y la conformidad social, no en la lógica y la verdad.
 - No te muestres ansioso, nervioso ni insistente
 - Evita terminar sus frases, ponerle el broche final a su historia, contradecirles, interrumpirles o parecer aburrido o distraído
 - Nunca discutas ni entres en debates
 - Mantén la calma durante los silencios. Si no sabes qué decir, prueba con el silencio
 - Destaca tus cualidades positivas, no tus defectos, solo para que piensen que eres como ellos
 - Intenta responder siempre a una pregunta con otra pregunta. No respondas a su pregunta inmediatamente
 - Mantenlo simple. No hace falta que le enseñes a alguien desde el Génesis hasta el Apocalipsis en 5 minutos
 - Expresa la palabra con valentía, pero con amor
 - Simplemente comparte lo que sabes. No tiene por qué ser complicado. Mantenlo simple
 - Si no sabes la respuesta, no actúes como si la supieras. No hay que avergonzarse de decir «no lo sé».
- Lo vergonzoso es decir que lo sabes cuando en realidad no es así
- Habla mucho en lenguas (en silencio). Eso te sirve de recordatorio del poder interno y la presencia del espíritu santo en tu interior. El Cristo que hay en ti. Eso te permite ser valiente
 - Recuerda, no eres un vendedor, eres un pescador